

Sofos
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

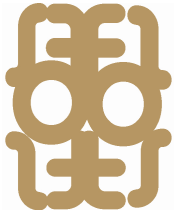


¿Nos hace el cine mejores ciudadanos?

El final de la década de los años 40 en Colombia fue crucial para la historia del país debido a que la política colombiana venía marcada por la rivalidad entre liberales y conservadores, situación que se agravó tras la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Se radicalizó la posición de los liberales quienes protagonizaron graves hechos de violencia en la capital (Bogotazo), que más tarde harían eco entre los campesinos de diferentes regiones del país, pues veían en la resistencia civil una manera de protestar por sus derechos y la posibilidad de derrocar al presidente Laureano Gómez, radical enemigo de sus intereses. Esto desataría una violenta guerra entre dos bandos: por un lado los campesinos leales a sus partidos, abrumados por la pobreza y sometidos a los terratenientes y, por otro, los opositores y las fuerzas represivas del gobierno.

En el conflicto colombiano los actos violentos no giran en torno a una sola polarización claramente definida, o en torno a un eje específico de conflictos (económicos, étnicos, etc.), sino que sus contradicciones obedecen a varias dinámicas y a procesos históricos diferentes, reflejados en identidades cambiantes que producen cambios frecuentes en el control de territorios.

Debido a esta complejidad, la sociedad colombiana no ha logrado un consenso sobre la naturaleza y los orígenes del conflicto armado. Este es uno de los obstáculos para encontrar una solución negociada ya que los desacuerdos terminan por volverse parte de las divergencias en las explicaciones sobre la violencia. Para unos la causa reside en aspectos objetivos, de tipo estructural, como la exclusión política y la desigualdad socioeconómica; para otros, está en las motivaciones y opciones voluntarias de actores particulares. Este desacuerdo refleja la heterogeneidad misma de la sociedad colombiana.



Sofos
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

Esta sesión del seminario programado por SOFOS, al presentar la película *Canaguaro* intenta explicar las causas del conflicto armado, relacionando su evolución histórica con la lógica de sus protagonistas a la luz de una mirada de largo y mediano alcance.

En 1953 llegó al poder el Gral. Gustavo Rojas Pinilla, único período de régimen militar que experimentó Colombia durante el siglo XX. Ese gobierno intentó en vano la pacificación del país por medio de la amnistía de los guerrilleros liberales. Su anticomunismo lo llevó a enfrentarse con las guerrillas produciendo una nueva generalización de la violencia. Ante los intentos de consolidarse en el poder y marginar a los partidos tradicionales, estos se unieron para derrocarlo en 1957.

La negociación política, la guerra y los procesos de paz.

En la década de los 60, tanto la insurgencia como el mismo Estado se dieron cuenta de que ni los primeros se tomarían el poder por la vía armada, ni tampoco el Estado podía derrotar a las guerrillas; por lo tanto el conflicto se resolvería por la vía de la negociación política. Ahora, la lucha consiste en ver quién llega más fuerte a la mesa, ya sea para lograr más concesiones, o bien para dar menos y/o derrotarlos. Todos los actores armados han acudido hasta la barbarie con tal de fortalecerse, de dominar, o conquistar territorios, o colocar de su lado amplios sectores de la sociedad. Es decir, se profundizó en la vulgarización de un conflicto que trajo como consecuencias: desplazamientos, masacres, asesinatos, secuestros, desapariciones, impuestos de guerra, etc.

En la última década se ha venido configurando una sociedad civil interesada en posibilitar la negociación política y apoyar los procesos en contra de la violencia y a favor de la salida negociada. Sin embargo, no podemos afirmar que la sociedad civil sea una sola o que algún sector de la sociedad civil la represente; es más, algunos sectores de la sociedad civil están comprometidos con la guerra o con alguno de sus actores armados.

Desde la perspectiva de los actores del conflicto, la sociedad civil sólo existe para “ponerle pueblo a la paz” o para que ellos la representen, pero en los esquemas de negociación tienen un papel muy secundario. La negociación política del conflicto armado es una necesidad de la sociedad colombiana, pero negociar significa transformar las condiciones que lo han generado y las que actualmente lo sostienen.

Bibliografía:

1. Pécaut, Daniel (1987), *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, Siglo XXI, 1a. ed. en español, Bogotá. 610 págs.
2. Vélez de Piedrahíta, Rocío (1988), *El diálogo y la paz*. Mi perspectiva, Tercer Mundo Editores, Bogotá. 230 págs.
3. *Canaguaro* es una película colombiana de 1981 dirigida por el cineasta chileno Dunav Kuzmanich con la colaboración de Pepe Sánchez.